

Texto- Marcos 3:7-19

Título- Llamando a los doce

Proposición- Cristo sigue llamando a discípulos para estar con Él y predicar Su mensaje con Su autoridad.

Intro- Desde el principio de Su ministerio aquí en esta tierra, Cristo, el siervo sufriente, vino enfocado en solamente una cosa en Su ministerio- la predicación de las buenas nuevas de la salvación. Cristo hacía muchas cosas, incluyendo sanar a la gente y echar fuera demonios- pero ante todo, vino predicando el evangelio del reino, predicando la necesidad del arrepentimiento y la fe en el evangelio. Y esto era un enfoque que iba a durar durante todo Su ministerio, hasta Su muerte y resurrección.

Pero, ¿qué iba a pasar cuando Él ya no estaba? Aunque, en este momento, nadie más tenía ninguna idea de lo que iba a pasar, Cristo sabía que iba a tener un ministerio público de solamente 3 años o un poco más- Cristo sabía que iba a morir en la cruz, y que después de Su resurrección iba a ascender para estar a la diestra del Padre.

Cristo sabía que no iba a estar en la tierra para siempre. Entonces, Él necesitaba no solamente predicar el mensaje, mientras estaba aquí en la tierra, sino también llamar a otros a hacer lo mismo- predicar el mismo mensaje- y después, enseñarles a ellos a enseñar a otros, y ellos a otros, y así sucesivamente hasta el fin del tiempo.

Por eso, en este pasaje, leemos de Cristo llamando a los 12- llamando a estos hombres para estar con Él y aprender de Él de manera intensa, de manera íntima, para que pudieran estar preparados y llegar a ser parte de los cimientos de la iglesia del Nuevo Testamento.

Ya hemos leído en los capítulos pasados de Cristo llamando a algunos de estos hombres- Simón Pedro y su hermano Andrés, los hermanos Jacobo y Juan, Leví el publicano, también llamado Mateo- pero aquí vemos Su llamamiento de los 12, de este grupo que iba a estar con Él todo el tiempo, el grupo con el que iba a compartir todo y enseñar todo, para que pudieran estar preparados para las responsabilidades que Cristo les iba a dar después de que Su tiempo en la tierra se había acabado. Esto es lo que vemos aquí en este pasaje, en los versículos 7-19 de este capítulo 3.

Cuando empezamos a leer, en el versículo 7, vemos la continuidad de la historia, porque lo mismo sucede aquí que ya había sucedido en los capítulos anteriores en Marcos- la gente está buscando mucho a Cristo, y Él se aparta, sale de la ciudad- pero nunca puede escaparse completamente de ellos. Aquí vemos que Jesús se retiró al mar con Sus discípulos, y aun así, le siguió gran multitud de Galilea, y de Judea, y de Jerusalén, y de Idumea, y de los alrededores de Tiro y de Sidón- es decir, llegaron de lejos para ver a este nuevo maestro. Había tanta gente que dice que Él dijo a Sus discípulos que siempre tuvieran lista la barca, para que la multitud no le oprimiera- para que no estuviera en peligro de Su vida, literalmente, por ser atropellado por tanta gente.

Y todas estas personas llegaron, como casi todos los demás, no tanto para escuchar Su mensaje, sino ante todo para ser sanados, para que Él echara fuera los demonios [LEER vs. 10-12]. Y seguimos viendo aquí la compasión y el poder de Cristo- Su compasión para sanar a muchos y liberar a muchos de los

demonios, aunque no era Su ministerio primordial, aunque ellos realmente no estaban interesados en el estado de sus almas, sino solamente en sus cuerpos. De todos modos Cristo sanó a muchos, y echó fuera muchos demonios- mostrando también Su poder- Su poder sobre la enfermedad y Su poder sobre los demonios. Y así como hemos visto en dos otras ocasiones, Él calló a los demonios, quienes estaban gritando y diciendo que Él era el Hijo de Dios. Cristo no quería que los demonios proclamaran esa verdad- entonces les reprendía, les callaba.

Y después, empezamos con la parte de la historia en donde Cristo llama a los 12 discípulos. Esto es obviamente el tema de esta sección de la historia- Cristo llamando a los 12, apartando a estos hombres para ser Sus discípulos, para formar parte de este grupo que iba a estar con Él durante todo Su ministerio terrenal.

Pero quiero que veamos otras partes de este texto que tal vez no normalmente vemos, o cosas en las cuales no normalmente pensamos- la preparación de Cristo antes de que llamara a los 12, y también las razones por las cuales les llamó. No queremos leer estos versículos como solamente una lista de nombres, sino poner atención a lo que hay en el texto inspirado que nos habla más de Cristo y que puede ser aplicado a nuestras vidas.

Porque, en realidad, Cristo sigue llamando a discípulos para estar con Él y predicar Su mensaje con Su autoridad. Obviamente, no somos apóstoles- el pasaje no se aplica directamente a nosotros. Pero sin duda, podemos aprender de Cristo y Su acto aquí de llamar a los 12, para enseñarnos y animarnos y convencernos en nuestro papel, en nuestro privilegio, de también ser discípulos de Cristo.

Vemos, en primer lugar,

I. La preparación para llamar a los 12

Ya leímos el pasaje- y vemos claramente que Cristo aquí llamó a los 12. Pero ¿qué hizo primero, qué hizo para prepararse para ese momento? En un sentido, podemos empezar desde el inicio- Cristo, como Dios mismo, desde antes de la fundación del mundo había escogido a estos hombres para ser Sus discípulos. Y en tiempo, Él había venido a este mundo, se encarnó, tomó un cuerpo humano, empezó Su vida.

En este libro hemos visto mucho de Su preparación en ese sentido- la primera cosa es que fue bautizado, y después tentado, para identificarse con nosotros, los pecadores para quienes había venido para salvar. En Su ministerio público hemos visto cómo sufría cansancio, cómo sufría el rechazo y la resistencia de los líderes religiosos.

Y menciono estas cosas por varias razones- en parte, para que no olvidemos lo que hemos estudiado hasta este punto- es un libro entero, y aunque estamos estudiando este evangelio sección por sección, tampoco quiero que perdamos el hilo y olvidemos lo que hemos estudiado.

También menciono estas cosas porque tienen que ver con lo que es el tema de todo este libro- Cristo como el siervo sufriente, Cristo llegando al mundo no para ser servido, sino para servir y para sufrir. Desde el principio del libro hemos visto esto, hemos visto cómo Cristo ha servido, cómo Cristo ha sufrido. Entonces, en relación con este texto y Su llamado de los 12, vemos claramente la necesidad de Cristo,

humanamente hablando, de compañía- de amigos cercanos que podían ayudarle y apoyarle en Su ministerio actual, y también en el ministerio futuro.

Entonces, por un lado vemos la preparación de Cristo desde Su nacimiento, desde el inicio de Su ministerio público- vemos por qué Cristo sentía la necesidad de llamar a estos doce hombres para estar con Él y compartir la vida con Él y estar con Él en todo momento.

Pero la parte más importante de Su preparación es lo que vemos en el versículo 13- que Cristo subió al monte- se apartó de todos, de toda esta multitud que estaba presionándole mucho- para llamar a Sus discípulos. Se apartó- tenía que estar en silencio, para pensar y meditar antes de tomar la decisión. Y, aunque no lo vemos aquí, en el pasaje paralelo en Lucas 6:12-13 leemos que “Él fue al monte a orar, y pasó la noche orando a Dios. Y cuando era de día, llamó a Sus discípulos, y escogió a doce de ellos, a los cuales también llamó apóstoles.”

Ésta es la parte más importante de la preparación de Cristo para llamar a Sus 12 discípulos. Pasó toda la noche en oración antes de tomar este paso tan importante, no solamente para Él y Su ministerio, sino también para la iglesia primitiva- y para nosotros, quienes estamos viviendo todavía edificando sobre el fundamento de los profetas y los apóstoles. Cristo oró- Cristo se apartó para orar- Cristo pasó toda la noche orando- antes de tomar la decisión.

Podemos aprender de este ejemplo de Cristo, de Su preparación aquí. Obviamente, este evento solamente sucedió una vez- Cristo se apartó para orar y escoger a los 12 solamente una vez. Nosotros nunca vamos a hacerlo- no hay más apóstoles hoy en día, porque nadie viviendo hoy en día ha visto a Cristo en la carne- Cristo no ha establecido a más apóstoles como los doce.

Pero sin duda hay un principio aquí que es muy importante- el principio de la importancia de orar a Dios y depender de Él para cualquier decisión en nuestras vidas- especialmente las más importantes. ¿Cuándo tú tienes que tomar una decisión importante, sueles apartarte y orar toda la noche antes de tomar la decisión? ¿Tomas el tiempo para orar por una hora antes de tomar la decisión? ¿Oras antes de tomar la decisión? Si Cristo tenía que orar antes de tomar esta decisión importante, mucho más nosotros tenemos que hacer lo mismo.

En segundo lugar, en este pasaje vemos

II. El acto de llamar a los 12

Leemos en el versículo 14 que Cristo “estableció a doce, para que estuviesen con Él,” y en los versículos 16-19 leemos de quiénes eran [LEER].

Quiero que veamos dos cosas aquí- en primer lugar, leemos que Cristo llamó “a sí a los que Él quiso, y vinieron a Él”- y de este grupo “estableció a doce, para que estuvieran con Él.” Normalmente, en la cultura judía, un maestro, un rabí, no buscaba sus seguidores- normalmente ellos llegaron a él, pidiendo ser su discípulo. Pero ya vimos, con los ejemplos en los capítulos anteriores, que Cristo no lo hizo de esa manera- Él llamó a Pedro y Andrés, Jacobo y Juan, mientras estaban trabajando en sus barcas- Él llamó a Leví, un recaudador de impuestos, un traidor a su país, para dejar su trabajo y ser Su discípulo.

Y aquí vemos el mismo patrón- Cristo no dijo, “necesito un grupo más pequeño, un grupo de amigos más cercanos- si tú quieres ser parte, ven a Mí, y vamos a hacer una entrevista.” No, dice que Cristo “llamó a sí a los que Él quiso, y vinieron a Él.” Y de este grupo estableció a doce- los doce apóstoles, para estar con Él.

Cristo no estaba pidiendo a nadie- no estaba rogando a nadie- no estaba esperando los deseos de nadie. Él decidió- y así era. Cristo es Dios- el Dios soberano- y sabemos que Dios hace lo que quiere, en todo lugar, y en toda persona. Cristo llamó a los que Él quería- y después estableció a los doce- no por nada en ellos, sino simplemente porque así era el grupo que Él quería.

Y ésta es exactamente la misma manera en la cual Dios llama a Sus siervos hoy en día también. No vamos buscando a Dios- de hecho, la Biblia dice que nadie busca a Dios, nadie quiere estar con Dios. Dios nos busca a nosotros. Dios llama a sí a los que Él quiere- Él escoge a las personas que Él quiere escoger- Él tiene misericordia de quien quiera tener misericordia. Dios estableció, en la eternidad pasada, quienes iban a ser Sus discípulos. Dios hizo un decreto eterno y perfecto para escoger a Sus hijos. Dios establece quienes le siguen. Él ordena, Él decide- no nosotros. Y damos gracias a Dios por esta verdad, porque naturalmente somos rebeldes en contra de Dios, no le buscamos, sino somos Sus enemigos. Necesitamos que el buen Padre nos busque, solamente por Su amor, para llamarnos a ser Sus discípulos.

La otra cosa que podemos ver aquí es aquellos a quienes Cristo llamó. Era un grupo muy diverso- algunos pescadores, un recaudador de impuestos, un zelota- Simón, probablemente un tipo de revolucionario- y otros, de quienes no sabemos casi nada.

También tenían diferentes personalidades- Pedro siempre hablaba, siempre decía lo que pensaba. Leemos de Jacobo y Juan aquí que Cristo les dio otro apellido- un apodo- Boanerges- hijos del trueno- personalidades explosivas, como vemos más adelante.

Es interesante también que Cristo escogió a 12- no 10, no 11, no 13- 12. ¿Por qué? Pues, obviamente para representar las 12 tribus de Israel- era un símbolo que estaba estableciendo un nuevo Israel. Aquí podemos ver algo de continuidad entre los dos Testamentos- la relación que Cristo mostró entre Israel y la iglesia. La relación entre Israel y la iglesia no es una relación inventada por los reformados- Cristo escogió a 12 a propósito- cosa que los mismos apóstoles entendieron- por eso escogieron a otro después de la muerte de Judas. Es claro que debemos ver aquí una clara simetría entre el Israel del Antiguo Testamento y la iglesia del Nuevo Testamento. Así como las 12 tribus establecieron la base para la nación de Israel, así los 12 apóstoles establecieron la base para la iglesia del Nuevo Testamento.

Y finalmente, lo que tenemos que ver aquí, con el llamado de Cristo de los 12, es que ellos eran diferentes que cualquier otro hombre después. Lo que quiero decir con esto es que no hay sucesión apostólica- ellos no daban su cargo de apóstol a otros hombres después de ellos- Cristo les dio dones especiales que no dio a ninguna otra persona- eran especiales, diferentes.

Digo esto por varias razones- pero una es para que, otra vez, no malentendamos el pasaje y pensemos que podemos aplicar este texto directamente a nosotros. No somos apóstoles- no vamos a estar con Cristo en la misma manera que ellos, y no vamos a recibir las mismas señales y autoridad que ellos tenían.

Pero podemos dar gracias a Dios por ellos- porque, es por medio de los apóstoles que estamos aquí hoy. Ellos enseñaron el mensaje de Cristo, ellos prepararon a otros, quienes hicieron lo mismo con otros, y con otros, así sucesivamente hasta el momento cuando Dios usó a alguien en nuestras vidas para salvarnos. Entonces, este pasaje no es solamente un evento histórico que no me aplica- es la razón por la cual estoy aquí hoy escuchando este mensaje.

Y también podemos pensar en la iglesia- que es también un grupo de personas muy diversas, personas con diferentes personalidades y diferentes trasfondos- pero Dios nos ha llamado, Dios nos ha escogido, Dios nos ha establecido en una iglesia local, juntos. Así como con los discípulos, a veces tenemos nuestros conflictos y problemas y pecados- pero estamos juntos, porque hemos sido llamados por el mismo Salvador.

Por supuesto, en la iglesia local, no todos son salvos, no todos realmente son las personas que parecen ser. Pero así era con Cristo también- llamó a Judas aquí- Judas, quien le iba a traicionar y entregar a los romanos. Entonces, tampoco debería sorprendernos cuando de vez en cuando hay personas en la iglesia que son descubiertas a no ser las personas que parecen ser. Si había uno aun entre los apóstoles de Cristo, seguro que hay en las iglesias también de Cristo. Esto no nos da alegría- pero debería ayudarnos a no estar sorprendidos cuando lo veamos en nuestro propio contexto.

Y finalmente, en este pasaje podemos ver

III. Las razones por las cuales Cristo llamó a los 12

Tal vez la parte más interesante aquí es lo que Marcos nos dice en cuanto a por qué Cristo llamó a los 12 para ser Sus discípulos. No encontramos toda esta información en los otros evangelios. Marcos nos da tres razones por las cuales Cristo llamó a los 12- para que estuvieran con Él, para enviarlos a predicar, y para que tuvieran autoridad para hacer milagros y señales.

En primer lugar, vemos en el versículo 14, que “estableció a doce, para que estuviesen con Él.” La primera razón es que Cristo quería que estos hombres estuvieran con Él. Y creo que podemos ver esto en dos maneras. En primer lugar, era para el bien de Cristo- para no estar solo, para tener la compañía- que era parte de la necesidad de Su naturaleza humana.

Pero también lo podemos ver como algo para el bien de los discípulos- ¡iban a poder pasar años con Cristo, vivir con Cristo, escuchar a Cristo en todo momento, aprender de Cristo por medio de Su ejemplo y Sus palabras! ¡Qué gran privilegio era para estos 12 hombres!

Y, para decirlo así, sí funcionó- en los evangelios, antes de la muerte y resurrección de Cristo, a veces vemos a los discípulos muy torpes y lentos para entender. Pero después de la resurrección, después del día de Pentecostés, tenían mucho poder- ellos “trastornaron el mundo entero.” Y los líderes de los judíos no podían entender por qué- ¿cómo era posible que estos hombres no muy educados, estos pescadores, podían saber tanto y causar tantos problemas? Leemos la respuesta en Hechos 4:13- “viendo el desnudo de Pedro y de Juan, y sabiendo que eran hombres sin letras y del vulgo [es decir, hombres sin estudios y sin preparación académica], se maravillaban; y les reconocían que habían estado con Jesús.” Esto era el secreto- habían estado con Cristo.

¿La gente puede decir lo mismo de ti? ¿La gente en tu alrededor no entiende cómo puedes vivir con tanta paz, aun cuando estás pasando por los momentos más fuertes posibles? ¿No entienden cómo es posible que puedes estar gozoso aun cuando parece que Dios está quitando todo de ti? Cuando la gente nos ve, debería decir- “solamente hay una respuesta posible- han estado con Jesús.”

Porque todavía es posible- obviamente, no podemos estar con Jesús físicamente en este mundo, pero tenemos Su Espíritu viviendo en nosotros, y tenemos Su Palabra que debería morar en nosotros en abundancia. Podemos tener una comunión tan fuerte e íntima con Cristo que nos cambia completamente, y causa que otros vean la transformación en nuestras vidas. ¿Se ve, en tu vida, que has estado con Jesús?

En segundo lugar, vemos que Cristo llamó a los 12 “para enviarlos a predicar.” Les llamó apóstoles, conforme al pasaje en Lucas- hombres enviados, mensajeros- que es lo que la palabra significa. No solamente fueron llamados a estar con Jesús y recibir conocimiento y doctrina de Él, sino después fueron mandados a ir y compartir lo que habían aprendido- cosa que vamos a ver más específicamente en el capítulo 6.

Pues, es lo mismo para nosotros- hemos sido llamados a seguir a Cristo- Él nos salva, nos transforma. Hemos sido llamados a estar con Él- cada día en Su Palabra, cada día aprendiendo de Él, cada día con más conocimiento y más doctrina y más información. Pero no se queda así- no podemos estar satisfechos con estos regalos, con estas bendiciones- porque también hemos sido llamados a salir y compartir este mensaje con todos. Hemos sido llamados también a evangelizar, compartir el mensaje de la salvación en Cristo, ir y hacer discípulos. No somos apóstoles, y no hemos sido llamados a hacer lo mismo que ellos. Pero en este sentido, nuestra misión es la misma- tomar lo que hemos recibido de Cristo, y compartirlo con todos.

Y en tercer lugar, leemos en el versículo 15 que llamó a estos doce para que “tuviesen autoridad para sanar enfermedades y para echar fuera demonios.” ¿Por qué? Porque Él tenía este poder para mostrar Su deidad y mostrar que era el Mesías, y quería mostrar que también tenía el poder y la autoridad de Dios mismo para conceder estos dones a otros. También lo hizo porque estos 12 apóstoles iban a ser parte del fundamento de la iglesia- iban a ejercer una parte diferente y especial que nunca iba a ser repetida. Cristo nunca iba a llamar a más apóstoles como éstos- era una vez para establecer la iglesia del Nuevo Testamento.

Esto vemos claramente en dos pasajes- en Hebreos 2:4 leemos que Dios estaba testificando juntamente con ellos con señales y prodigios y diversos milagros. Y en II Corintios 12:12, Pablo dice que estas cosas- señales, prodigios, y milagros- eran las señales de apóstol. Es decir, no son señales, o dones, que Dios da a cada cristiano- eran dones específicamente para estos 12, para establecer la iglesia primitiva, para dar la Palabra de Dios una vez para siempre a la iglesia.

No somos apóstoles como ellos- no hay apóstoles como ellos- eran parte de los cimientos de la iglesia, conforme a Efesios 2:20- “edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo.” En un edificio, en una construcción, pones nada más un fundamento, ¿verdad? No más que uno. En la misma manera, los 12 tenían su obra especial, lo hicieron, y después ya vamos construyendo sobre su fundamento, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo. No tenemos que regresar al fundamento y ponerlo otra vez, sino que construimos sobre lo que ha sido puesto.

Aplicación- Entonces, como he intentado a mostrar varias veces en este mensaje, es obvio que no podemos tomar este texto y aplicarlo directamente a nuestras vidas, porque no somos Cristo y no vamos a llamar a los 12 apóstoles que eran el fundamento de la iglesia, ni vamos a ser esos apóstoles. Pero también como hemos visto, hay principios aquí que se aplican muy bien a nosotros.

Nosotros también tenemos que aprender a apartarnos y orar antes de tomar decisiones importantes. Nosotros también hemos sido llamados solamente por la soberana voluntad de Dios. Nosotros también somos llamados a no solamente estar con Cristo, sino también ir y hacer discípulos de todas las naciones.

Ahora, que terminemos con algunas aplicaciones finales. En primer lugar, a veces tú también necesitas apartarte del ruido de la vida, de nuestra sociedad, para estar a solas con Dios. Cristo lo hizo- hasta ahora en Marcos, lo hemos visto 2 veces- 2 veces específicas cuando se apartó de todos para estar solo, para salir del estrés de todo lo que estaba pasando.

Nosotros necesitamos lo mismo- vivimos en un mundo que está completamente loco- vivimos en una ciudad en donde parece imposible para nosotros poder pararnos y respirar. Pero es necesario- no me refiero a vivir solo y apartado de todos- esto no es sano- pero necesitamos tiempo para estar en silencio y pensar, y meditar- ya sea en la casa, o fuera de la casa.

Pero no solamente estar solo a veces, sino necesitamos apartarnos para orar- estar a solas con Dios. Es lo que Cristo hizo en el capítulo 2- mostró el ejemplo de estar a solas con el Padre, la prioridad de la oración. Y lo vemos aquí también- antes de tomar esta decisión y llamar a los 12, se apartó para orar. No hay nada más importante para nuestras vidas espirituales, que apartarnos y estar a solas con Dios en oración.

Y finalmente, no solamente necesitas poder apartarte a veces, no solamente necesitas hacerlo una prioridad pasar tiempo con Dios en oración, sino también tú necesitas a otros para compartir la vida contigo, para estar en el mismo canal, para tener las mismas metas- necesitas a los cristianos como tus hermanos y amigos. No es contradictorio al primer punto- a veces tienes que estar solo- necesitas pasar tiempo a solas con Dios cada día.

Pero hablando de la vida en general, y cómo vamos a vivir, necesitamos a otros. Cristo necesitaba a otros- y tú también.

En parte es para la compañía- en parte es para compartir la vida, y compartir los buenos momentos y también los momentos difíciles. En parte es para ayudar con el estrés, es tener una amistad cercana cristiana que te ayuda en cualquier momento.

Por eso, necesitamos la iglesia- necesitamos todos ser parte de la iglesia local, involucrados en la iglesia local. Por eso Dios, en Su sabiduría perfecta, no nos salvó para vivir de manera aislada, sino que Dios nos salvó para vivir en grupo, para pertenecer al mismo cuerpo, para tener la comunión de los santos. Necesitas la iglesia local.

Pero por supuesto, no todos los cristianos en la iglesia pueden ser tus amigos íntimos y cercanos- también necesitas un grupo más pequeño- no para hacer un grupo de personas que no permite a otras personas en su grupo, que no quiere relacionarse con otros. Esto es peligroso para una iglesia. Me refiero al hecho de que todos nosotros necesitamos una o dos personas que son nuestros amigos íntimos, personas

con quienes podemos compartir todo, o casi todo- personas con quienes podemos compartir la vida. Es lo que Cristo hizo- y tú también necesitas- necesitas- lo mismo.

Conclusión- Entonces, Cristo sigue llamando a discípulos para estar con Él y predicar Su mensaje con Su autoridad. Esto se aplica, ante todo, en la salvación. Si estás aquí hoy, solamente viviendo por ti mismo y tus pecados y tus deseos, Cristo te está llamando a dejar todo eso y ser Su discípulo- a arrepentirte y creer en Él. Y te prometo una cosa- es lo mejor para tu vida. No hay nada mejor que ser discípulo de Cristo, de poder compartir la vida con Él, de poder estar con Él y aprender de Él constantemente, de amarle y ser amado, de confiar y depender y descansar en el Dios soberano.

Y cuando ya somos cristianos, somos llamados a hacer discípulos- evangelizar y discipular, tener una carga por los incrédulos- y después disfrutar nuestra relación y comunión con Cristo en todo momento. Hemos sido salvos, y unidos a Cristo- unidos a Su cuerpo, unidos a la iglesia. Que le demos gracias, y disfrutemos esta salvación y esta comunión que es tan necesaria, que Él nos ha dado.

Preached in our church 10-13-19